

N. 6.

DRAMA NUEVO.

JUANITO Y COLETA
Ó EL PLETO DEL MARQUESADO.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PENSAMIENTO FRANCES

DEL CELEBRE Mr. FLORIAN.

ACOMODADO A NUESTRO TEATRO

POR D. F. M. E. y C.

Pieza facil de executar en casas particulares.

CON LICENCIA.

MADRID: AÑO 1799.

Se hallará en la Libreria de Quiroga , calle de la Concepcion Gerónima: en el puesto de Cerro, calle de Alcalá: en el de Sanchez, calle del Príncipe: y en el del Diario, frente Santo Tomás.

3
JUANITO Y COLETA,
Ó EL PLETO DEL MARQUESADO.
COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS

La Marquesa de ***
Juanito su hijo.
Mr. Durval su ayo.
La Condesa de Orville.

Nicolas, } hermanos y Aldeanos.
Coleta. }
Un Criado de la Marquesa.

La Scena en todo el Drama es en París, y en una sala magnífica de la casa de la Marquesa.

ACTO PRIMERO.

Salen Nicolas y Coleta precedidos del
Criado que los habla.

Criad. Todavía no es de día
en casa de la Marquesa;
esperad en esta sala,
hasta que á advertiros vuelva
que podeis entrar.

Nic. Decidla,
que solo verla desean
aquellos buenos amigos
que tanto amaba en la Aldea,
y si pregunta sus nombres
podreis decir que Coleta
y su hermano; yo estoy cierto
que se acordará.

Criad. Coleta
y su hermano, los amigos
repitiendo.

que tanto amaba en la Aldea.
Quedo enterado; aguardad
que pronto daré la vuelta.

Col. Qué magníficos salones,
todo anuncia una grandeza
encantadora; Juanito
no querrá acordarse en ella
de los que le vieron pobre.

Nicol. Gran mudanza sería esa.
Qué corazón tan amable!
Qué sensible! Qué bueno era
quando habitabamos juntos
en nuestra pequeña Aldea.
Apenas un año hace
que nos dexó, y de por fuerza
es preciso mas que un año
para corromper las prendas
de un honrado corazón.

Col. El amor creo debiera
haber preservado el suyo:
pero él no me ama: estoy cierta
de su olvido y su mudanza:
te acuerdas de qué manera
se despidió de nosotros
quando su madre con priesa
le envió á llamar? Ah quanto
le cegaron las grandezas
del nuevo estado, y oír
los criados que vocan
llamandole el Marquesito!
Nos dexó con entereza,
tomó su coche, y marchó
aun sin volver la cabeza
á mirarme, quando yo
entre tus brazos apenas
me podia sostener.

solo mis ojos por fuerza le siguieron.... Le siguieron quando ni el polvo siquiera se divisaba: ay hermano, la desgraciada Coleta solo merece su olvido. Seguramente no piensa en aquellos juramentos que hicimos veces diversas de ser el uno del otro; juramentos y promesas que él me escribió y yo conservo para darselos yo mesma, que esta clase de papeles pierden su expresion y fuerza quando no los leen juntos los amantes.

Sale el Criado.

Criad. La Marquesa se está vistiendo, y os dice que la esperéis, si es que verla deseáis.

Nic. Con mucho gusto. Y el Señorito se encuentra en casa?

Criad. Muy de mañana salió.

Nic. Qué hora será buena para encontrarle?

Criad. Ha salido de trapillo, y así es fuerza vuelva a vestirse, con que á la una, ó una y media, le encontrareis.

Col. Y decidme, es un gran Señor?

Criad. Mas bella ni mas amable persona no hay en París; por sus prendas casi todas las bonitas en agradarle se esmeran, y dentro de pocos días hará una boda estupenda con una Señora:...

Nic. Ved

interrumpiéndole.

si la Señora Marquesa

se ha vestido, y avisadnos.

Criad. Con gusto, tened paciencia, que voy á verlo al instante.

Nic. Valor, querida Coleta, y supuesto que has querido asegurarte tu mesma de la traicion de Juanito, preciso es sufrir la prueba: bien pronto le juzgaremos, y si su mudanza es cierta, si ya no te ama, el desprecio debe volverte por fuerza tu tranquilidad antigua.

Col. Si supieras quanto cuesta despreciar á quien se ama.

Nic. Quizá paso tanta pena como tú, pues mi amistad ha tomado la viveza del amor, y de Juanito no tengo menores quejas. Hace seis meses que son sus cartas muy poco tiernas y muy raras: pero en fin, es joven sin experiencia, de repente le han mudado desde aquella vida quieta de la Aldea, á los placeres de esta Corte casi inmensa, donde quizás sin querer habrá mudado sus prendas; y así yo suspendo el juicio hasta verle: la terneza con que le amamos, exige que haya suficientes pruebas para aborrecerle.

Col. Es cierto: para eso tiempo nos queda.

Nic. Su madre, sin duda alguna, es quien á mi mas me inquieta, no ignora el amor de su hijo, pero su fortuna inmensa, dicen la da mucho orgullo.

Col. Pero qué fortuna es esa? Apenas hace quatro años que vivia en nuestra Aldea siendo una simple Aldeana, y con menores riquezas

que nosotros, pues que padre consentia con violencia que yo fuese de Juanito.

Entonces no era Marquesa esa Señora, y entonces quando queríamos verla no nos hacia esperar.

Nic. Y cómo ha de ser, Coleta, ha hecho una grande fortuna, es rica, es una Marquesa: mira aquí una reflexion que ya no tiene respuesta.

Col. Y cómo lo habrá logrado?

Nic. Tengo noticias muy ciertas de todo; pues me las dió un paisano de la Aldea que hace tiempo está en París. Ya te acordarás que ella vino aquí á ciertos negocios, halló un pariente que al verla la tomó aficion, y la hizo disfrutar de sus riquezas: este murió, y ha seis meses que recibió por herencia todos sus bienes.

Col. Sus bienes son causa de que yo pierda el unico bien que tuve.

Nic. Calla, que creo se acerca.

Sale la Marquesa.

Marq. Buenos dias, hijos míos: sin duda que de sorpresa me coge vuestra visita. Qué haceis en París?

Nic. La fuerza de asuntos de mi Comercio me han traído, y mi Coleta me quiso hacer compañía para ver la Corte: en ella estaremos pocas horas, mas no iremos á la Aldea hasta ver á nuestro amigo á Juan:...

Marq. Qué linda llaneza.

aparte, con enfado.

Nic. Al Señor Marques.

Marq. Mi hijo

salió ya: qué impertinencia.

Nic. Ya sabemos que ha salido, mas la visita primera la haremos con mucho gusto á vos sola.

Marq. Esa es buena!

Ahora me haces cumplimientos? pero ah, sí, ya se me acuerda, vosotros vendreis fiados en mi proteccion: con ella, si yo puedo, os serviré. Y tu padre, cómo queda?

Nic. Ha muerto por mi desgracia, y ahora yo soy la cabeza de la Casa y su Comercio. Mis cosas van harto buenas, y así á la casa de V. S. tan solo el gusto de verla hemos traído.

Marq. Mejor

para tí: pero Coleta

está triste: no te gusta

la Corte? *Col.* Pienso que en ella

estará poco. *Marq.* Harás bien:

en tu edad es muy expuesta:

vaya á Dios: me están llamando

por ahora unas diligencias,

y necesito estar sola:

á Dios.

Se despiden haciendola una reverencia.

Nic. Oh los Cielos quieran

no se parezca á ti Juan.

vanse.

Marq. La visita es estupenda!

Ola.

Sale el Criado.

Criad. Señora?

Marq. Al instante

ves á saber si está buena

la Condesita de Orville,

y la dirás que en la mesa

la espero sin falta alguna,

que por hoy solos en ella

estaremos, por poder

hablar con toda franqueza

de nuestros asuntos: antes

mira si acaso se encuentra

el ayo de mi hijo en casa.

Criad. Muy bien: pero él creo llega.

Sale Mr. Durval.

Marq. Mr. Durval, yo pensé que habiais salido.

Durv. Lo hubiera acaso hecho, á no temer que á V. S. falta la hiciera mi asistencia.

Marq. Bien sabeis quanto siempre me interesan vuestros consejos: despues que confié á vuestra ciencia la educacion de mi hijo, he seguido sin reserva vuestro parecer en todo, con ventaja en mis empresas.

Durv. Mi zelo suplió, Señora, por mis luces.

Marq. Es modestia propia de vos: ahora bien, os voy á dar una nueva de la mayor importancia. La boda de mi hijo está hecha. Bien sabeis las atenciones que yo debo á la Condesa de Orville: es una Señora de las familias primeras de la Francia, y tio suyo es el Ministro de Guerra. Sin embargo de este brillo, consiente muy placentera en la boda, por poder concluir las dependencias de su difunto marido.

No es muy joven; pero es bella, y además trae por dote á la boda, la promesa de un Regimiento al Marqués. Pensais acaso que pueda oponerse éste á mi gusto?

Durv. Pienso que solo la idea del Matrimonio de pronto no será muy lisonjera para su genio que adora la feliz independencian, pero por fin, el baston de Coronel, llevadera

le hará qualquier amargura.

Marq. Lo creo así, mas no es esta sola mi pena: habeis visto á mi Abogado?

Durv. Por esa parte todo está previsto, vuestro Pleyto de por fuerza va á ser juzgado; mas todos os anuncian la sentencia mas favorable.

Marq. Ojalá! Sin embargo de que es ella de la mayor importancia, nada he dicho á la Condesa de este Pleyto, por si acaso pierdo con él mis ideas.

Durv. Apruebo ese disimulo.

Marq. Y yo quedo satisfecha de que penseis como yo. Pero mi hijo se acerca, voy á decirle el proyecto por ver si acaso le aprueba.

Sale el Marques.

Marques. Madre, muy felices dias, vengo ahora de la tienda: he comprado un gran vestido: si por fortuna me hubiera quedado dinero, compro un Caballo... Mas los bestias no quieren darle fiado.

Marq. Dexemos las bagatelas impertinentes, pues ahora tenemos cosas mas serias que tratar: te gustará ser Coronel?

Marques. Esa es buena. Ser Coronel! Ese grado toda mi fortuna hiciera. Con qué gusto mandaria mi Regimiento! Qué idea tan brillante! El ejercicio, las revistas... No se encuentra un puesto mas hechicero. En una Plaza de Guerra, se pasa todo el Estío, y despues se da una vuelta á la Capital con ayre

de cansado: aqui se esmeran los placeres á porfia.

Marq. Bien: conoces la Condesa de Orville? ... Tengo dispuesto tu matrimonio con ella, y con su mano te da el Regimiento, con esta condicion tan solamente: por ti he dado la respuesta.

Durv. Ah, qué madre habeis logrado!

El Marques se habrá quedado suspenso.

Marq. Y qué suspension es esa?

Marques. Pienso en todo lo que os debo, pues cada fortuna nueva que me sucede, es el fruto siempre de la mano vuestra. Pero yo ahora no pensaba en casarme. *Marq.* Pero piensa, en que esta boda es tu dicha. Tus meritos no pudieran jamas darte un Regimiento, á no ser por la Condesa: demas de eso, mi palabra está dada: ya no queda nada que hacer, pues tambien las galas están dispuestas para la boda.

Sale el Criado.

Criad. Señora, mi Señora la Condesa de Orville, vendrá gustosa á disfrutar vuestra mesa.

Marq. Está bien. La he convidado para que tu hables con ella, y quede todo compuesto: Cabalmente se me acuerda una cosa que decirte: has tenido, y quizas vuelvan, unas visitas.

Marques. Quién son?

Marq. Adivinalo.

Marques. Qué buena.

Ah, si, son los Oficiales del Regimiento?

Marq. Es Coleta y Nicolas.

Marques. Santos Cielos!

Marq. Aquella chica pequeña de quien tu me hablabas tanto quando dexaste la Aldea.

Marques. Y están en París?

Marq. Sin duda: pero te causa tristeza su venida?

Marques. No señora.

Y os preguntaron, qué pena! por mí?

Marq. Mucho: si te llaman su querido amigo.

Durv. Es fuerza pregunte á V. S. quiénes son, aunque atrevimiento sea.

Marq. Nicolas es un muchacho con desprecio.

que vivia en una Aldea junto á la hacienda de casa, y que iba con frecuencia el pobre para pillar lo que podia en la escuela de mi hijo, quando el Maestro le enseñaba: Mas ya llega el momento de vestimos por si viene la Condesa. Monsieur Durval, un papel que bastante me interesa debe quedar en poder del Procurador, y es fuerza que le lleveis: disculpad:

Durb. Señora, quando se emplean mis pasos de orden de V. S. el trabajo es recompensa.

Vase con la Marquesa.

Marques. Que Coleta está en París, y pronto tendré que verla! Coleta, á quien tanto amé, y que aun me ama... Fatal nueva: á qué momento tan cruel es su venida! Qué pena! ... Pero esto es preciso: no, yo no la veré: á sus quejas no puedo ser insensible: quizas que al mirarla vuelvan á encenderse aquellas llamas que harán mi desdicha eterna.

Si la vuelvo á amar, mi madre
qué dirá? Mi madre tierna,
á quien debo mi fortuna,
sin duda que de esta pena
moriría :: Está resuelto:
no te veré, no, Coleta.
La conmocion que he tenido
al nombrarte, hace que sienta
la cruel necesidad
que tengo de huir tu presencia.

Sale el Criado.

Criad. Y bien, quiere V. S. vestirse?

Marques. Dime, has visto tu

Criad. A Coleta, y á su hermano Nicolás?

Marques. Los hablaste? *con viveza.*

Criad. De por fuerza:

pues si Nicolás me dixo
qué hora seria la buena
para hablar á V. S. y yo
les dixe, diesen la vuelta
á la una.

Marques. Mal hiciste:
si vuelven dirás... Me inquieta
esta visita.

Criad. Que tengo
de decir.

Marques. Mira, te acuerdas
si Nicolas solamente
te preguntó, ó si fue ella?

Criad. Quién, su hermana? No señor,
aparentaba tristeza:

tan solo me preguntó

si erais gran Señor: por fuerza

vendrá la pobre á implorar

vuestra proteccion, porque ella

lloraba quando salió.

Marques. Cielos, lloraba Coleta!

Criad. Seguramente: por cierto

que me dió bastante pena

verla llorar: tiene un aire

tan modesto: una belleza:

vaya, V. S. hará muy bien,

si es que puede, en atenderla.

Marques. Oh Dios!

Criad. Mas qué tiene V. S.?

qué agitaciones son esas?

Marques. Ay amigo, si supieses
con qué pena habré de verla!

Criad. A quién? A esa Señorita?

vaya, vaya, ya se acierta

todo el misterio: esta es

una amistad allá vieja,

que no quereis renovar.

Si es eso, nada se arriesga

en quando vuelvan decirlos

que V. S. ha comido fuera.

Marques. Es vileza el ocultarme

yo la hablaré porque vea,

porque conozca, que yo

es imposible que pueda

hacer nada con disgusto

de mi madre. Yo á Coleta

la adoro y adoraré:

la prometí que ella fuera

mi esposa, mas por desgracia

es una pobre doncella

de una Aldea, yo un Marques;

juzga tu la diferencia,

y mira como mi madre

convendría.

Criad. La Marquesa,

mi Señora, yo presumo

que tendria menos pena

de veros amortajado,

que no casado con ella;

mas sin casarse hay mil medios

de salir de aquesta empresa.

Oh yo tengo una Moral

tan excelente, tan bella,

que me saca bien de todo.

Hablemos: vuestra promesa,

y algunas faltas de amor,

pueden tener recompensa

sin hablar del Matrimonio.

Vos teneis muchas haciendas,

dadla un dote::

Marques. Si no callas,

yo te arrancaré la lengua.

Si supieses tu virtud::

Criad. Ya no hablo mas: quando vuelvan

qué les diré? *Marques.* Qué se yo::

venme á vestir.

Criad. Gran respuesta.

ACTO SEGUNDO.

Sale el Marques, con el Relox en la mano.

Marques. Ya es muy cerca de la una
y no tardará Coleta:
cada minuto que pasa
mis inquietudes aumenta.
Ola:

Sale el Criado.

Criad. Señor? Mande V. S.

Marques. Si acaso viniesen esas
personas, ya lo he resuelto,
no quiero, ni puedo verlas.

Criad. Estese V. S. en su quarto,
que yo asistiré á la puerta.

Marques. Y no la he de ver, teniendo
tan repetidas promesas
de amarla toda mi vida?

Criad. Si esos votos se cumplieran
siempre que se hacen, quién diablos
el aguantarlo pudiera?

Marques. Y Nicolas que me amaba
con tanto afecto y ternera,
que me llamaba su hermano,
y que al dexar yo la Aldea
me estrechaba entre sus brazos,
qué dirá? de esta manera
le recibiré?

Criad. Señor,
gente sube la escalera,
si serán:: sin duda alguna:
escondeos, que se acercan.

Marques. Ya no es tiempo: ya me han visto.
Oh Dios, qué terrible scena!

*Salen Nicolas y Coleta, como tímidos:
el Marques quiere hablar á Nicolas
pero se detiene con ayre de
turbacion.*

Marques. Sois vos Nicolas?

Nic. Si soy:

soy Nicolas: y ahora resta

saber si sois vos el mismo
á quien buscamos.

Marques. Qué pena!

ap. Mi corazon no se muda.

Nic. Tan solo aqueoso desean
vuestros amigos: haced
que se retire allá afuera
ese Criado, porque ahora
desde que estais en grandeza,
no se os puede hablar delante
de las gentes.

Marques. Vete afuera.

Al Criado que se vá.

*Un momento de silencio, y luego habla
Marques con la misma turbacion.*

Marques. Esta mañana á mi madre
no la ocurrió la advertencia
de saber vuestra posada.

Nic. Pues sabiamos la vuestra
podiais estar seguro
de vernos.

Marques. Cielos, clemencia. *aparte.*
demasiado tarde os veo.

Col. Oh nunca visto me hubieras. *ap.*

Nic. No conocéis á mi hermana?

Marques. No puedo desconocerla?
pero soy tan desgraciado:::
Mi madre que mi grandeza
ha hecho, y de quien yo dependo:::
Todo se lo debo á ella,
y la debo el sacrificio::

Ah no aumenteis mas mis penas
no me despreciéis:: si acaso
supieseis. *Nic.* Me da tristeza
vuestra situacion: creedme,
hagamos que ya fin tenga
aquesta conversacion
fastidiosa, de por fuerza
para todos: si temeis
conocernos, no os dé pena,
pues nosotros desde ahora
os desconocemos: ea,
el Cielo os guarde.

En ademan de irse.

Marques. Esperad.

Col. Mira que hablarte desea.

Con expresion.

Marques. Y tú ten piedad de mí,
ten piedad, bella Coleta,
y no con esos desprecios
me castigue tu belleza.
Yo los merezco, sin duda;
la fortuna lisonjera,
y la ambicion me han cegado:
yo falté á la fé sincera
del amor y la amistad:
yo he deseado con fuerza
olvidaros: yo he querido
arrancaros con violencia
de mi corazon; lo sé,
y esto es lo que me atormenta;
mas me he visto de repente
en un mundo, que á mi idea
ofrecia todo nuevo,
y lleno de mil bellezas.
Yo he cedido á este torrente
de esperanzas alhagüenas,
y lo que es mas, al poder
de mi madre: oh pena fiera!
Esta Señora tan solo
se ocupa en hacer que pierda
la memoria de aquel tiempo
que estabamos en pobreza:
ella me impide que piense
en mi adorada Coleta.

Col. Quando vos estabais pobre, *inter-*
y yo tenia mas riquezas, *(rumpiendole.)*
mi Padre tambien á mi
me impidió que amante y tierna
os correspondiese, y vos
sabeis si por obediencia
dexé de amaros.

Marques. Y bien,
creedme, adorada Coleta,
vuestra imagen está fixa
en mi corazon: apenas
pronunciaron vuestro nombre,
quando recobró la fuerza
mi pasión y mi ternura;

Juanito y Coleta.

con viveza.

despues con vuestra presencia
me haceis que vuelva á mí mismo;
vuestra vista hace que sea
el que fui en otro tiempo.
Cada mirada que echas
sobre mí, me hace adquirir
una virtud que en la escuela
del fausto habia olvidado,
y quando tu boca bella
se prepara á hablarme, estoy
temblando como en la Aldea
temblaba, quando tú estabas
enojada, y que severa
me negabas tu cariño.

Nic. Qué memorial!

Marques. Mis promesas,
nuestro amor, el tierno amor
que desde la edad primera
formaba nuestros proyectos
de felicidad: Te acuerdas
de nuestros primeros años;
te acuerdas de las primeras
palabras que pronunciarnos,
y que fueron la promesa
de amarnos hasta la muerte?

Col. Quién de los dos faltó á ella?

Marques. Tú habrás faltado, si ahora
abandonas mi ternura,
pues en este instante te amo
mas que nunca: tendrás fuerza
acaso para decirme
Juan ya no te amo?

Col. Mi lengua
nunca tal pronunciará.

Marques. Ya se enternece Coleta,
amigo mio: tú alcanzas
mi perdón: por mí la ruega.

*Se arroja en los brazos de Nicolas con
viveza.*

Nic. Mira, Coleta, me abraza
como lo hacia en la Aldea.

Marques. Coleta... Querido amigo,
á pesar de mi tibieza,
aun soy digno de vosotros:
mis transportes son la prueba

ó el Pleyto del Marquesado.

Sale la Marquesa.

Marq. Te esperan
para que veas los vestidos
de boda.

Col. Cielos!

Marques. Coleta,
Nicolas, nada creais.

Col. Me engañais.

Marques. De mi firmeza,
el Cielo será testigo.

Marq. Y qué palabras son esas?

Qué protestas? me parece
que no son visitas estas
para un novio: Nicolas,
habeis venido por fuerza
como á sitiar á mi hijo.
Ahora tiene cosas serias
en que pensar, no en vosotros,
y así os pido que con priesa
os ausenteis.

Nic. Si Señora,
nos iremos: ven Coleta,
ven con tu hermano, que puede
con su amor suplir la ausencia
de un ingrato.

Marques. Deteneos.

Nic. No os oprim e la vergüenza!

Con indignacion.

Vanse Coleta, y Nicolas.

Marques. Ah Señora! Yo os respeto,
os tributo la obediencia
como hijo: mas me pasais
el corazon, y á vos mesma
os degradais de ese modo.
Con qué razón y prudencia
despreciáis nuestros amigos,
los que en otro tiempo eran
los que mas nos visitaban?
Su calidad de la nuestra
se diferencia muy poco:
y además, qué preferencia
no tiene su corazon

de mi sensibilidad:
conozco con evidencia
que el don de amar, es un don
que el Cielo una vez dispensa,
y que jamas le repite.
En esta Corte alhagüena,
en medio de mis placeres,
quántas veces de la Aldea
las inocentes delicias
eché de menos?

Nic. Si á ellas
quiere volver, en tí está;
y en la compañía nuestra
puedes venirte, si gustas.
Allí hallará tu riqueza
en que emplear el dinero,
remediando la miseria
de los pobres: te amaremos:
nosotros:.

Marques. Oh si supiera
mi madre la conmocion
que tus palabras engendran!
Pero está tan poseida
de la ambicion de grandeza:.
Sin embargo, yo presumo
que ablandaré su dureza.
La enseñaré aquel papel,
aquella dulce promesa
que te hice de ser tu esposo,
y que mil veces diversas
renovabamos con gusto:
la traes contigo, Coleta?

Col. Jamas de mí la separo,
pero ha tiempo que ni á leerla
me atrevia, pues parece
que siempre hablaba en tu ofensa
por mi mal.

Marques. Hermano mio,
amiga mia, ya es fuerza
que me creais: os protesto
que cumpliré mi promesa:
voy á arrojarle á los pies
de mi madre: á enternecerla,
á decirle que yo muro
si no permite que sea
tu esposo, y que finalmente,
ninguna boda:.

sobre el mío!

Marq. Qué demencia

te ha trastornado: te atreves:::

Marques. Permitidme que me atreva

á deciros, que son nada

vuestras inmensas riquezas,

y que yo las aborrezco,

si la libertad no dexan

de mandar mi corazón.

Marq. Ya penetro tus ideas,

este es aquel gran misterio

que yo tenía vergüenza

de descubrir: tu has nacido

para estar en la baxeza

del comun: yo te saqué

en vano con mi ternza

de esta clase miserable,

los sentimientos conservas

de aquel miserable estado:

á mas, bien lo se, á Coleta,

y te averguenzas tu mismo

de confesarlo.

Marques. Vergüenza!

Yo os lo digo francamente:

no solo adoro á Coleta,

sino que tengo el placer

de decirlo: mi ternza

para con ella y con vos

quizás en una hora mesma

las formó mi corazón.

En vano veces diversas

quise apagar esta llama:

la virtud que se conserva

en mi pecho, ha superado

el orgullo que se engendra

en el fausto de la Corte.

Yo he prometido á Coleta

mi mano, y he de cumplirlo:

mi honor y mi dicha, de ella

dependen: yo la prefiero

simple, virtuosa, honesta,

á todos vuestros partidos,

cuya pomposa grandeza

son solo su calidad.

Marq. Oh Dios! Qué voces son esas!

tú, esposo de una Aldeana?

Sale Duroal y los interrumpe.

Duro. El Procurador se queda

encargado del papel;

pero.

Marq. Venid con presteza

Mr. Durbal, socorredme:

Juan tiene toda su tema

en casar con esa joven,

con la Aldeana Coleta,

de quien os hablé: esta boda

va á cubrirme de vergüenza.

Duro. Señorito, contemplad

quien sois vos, y quien es ella.

Marques. Y vos contemplad tambien

lo poco que os interesan

los secretos de mi alma.

Bien sabeis con qué reserva

os trato desde aquel punto

que os conocí.

Marq. Qué perversa

ingratitud! Este precio

preparas á mi ternza?

Para tí solo he vivido:

qué sacrificios, qué penas

me has costado, y en el punto

que ya tu fortuna hecha,

de todos mis sacrificios

iba á ser la recompensa,

no solo tu te degradas,

sino que con tu imprudencia,

yo faltaré á la palabra

que habia dado á la Condesa.

Marques. Y será justo, decidme,

que la dé la mano á ella,

teniendo otro amor? Yo creo

que va á venir la Condesa:

será juez de mi razon:

yo haré ver en su presencia

mi pasion.

Marq. Hijo cruel!

Mira aquí la primer pena

que me haces pasar: yo creo,

que para ser tan violenta,

deberias de antemano

con algunas mas pequeñas

preparar mi corazón.

Escucha á una madre tierna,

escucha: me parece

que puede tener licencia

para exigir tu atencion.

Oh Cielos, qué duras penas!

Yo te pido, yo te mando

que ocultes á la Condesa

este lance, te concedo

un termino porque puedas

reflexionar tu eleccion;

mas te pido que no quieras

alexar de estos umbrales,

á la amiga mas sincera

de tu madre: si, hijo mío,

yo espero que me concedas

este placer: ojalá.....

que ella por hoy no viniera.

El Criado sale, y luego se retira.

Criad. Madama Orville.

Marq. Oh dolor!

El disimular es fuerza.

Sale la Condesa, y la Marquesa la recibe con una extremada expresion.

Marq. Amiga, casi temiamos

no disfrutar tu presencia,

y Juanito iba impaciente

á buscarte.

Cond. A mi promesa

cómo podria faltar?

Mas con todo, estoy contenta

de haberme tardado un poco,

por solo el gusto siquiera

de impacientar al Marques.

Marques. Señora:::

Marq. Dimé, Condesa,

Le interrumpe.

te has paseado esta mañana?

Cond. Hoy no me siento muy buena,

y no he salido.

Marq. Lo creo:

Juanito ha dado mil vueltas

en el paseo por verte.

Marques. No puedo sufrir:::

Marq. La mesa

quisiera que nos sirviesen,

Mr. Durbal.

Duro. Mi obediencia

os responde.

Marq. Hoy, amiga,

estamos solos.

Cond. Me alegra

esa noticia: si vieses

que cansada y que molesta

estoy de aqueste bullicio

donde á porfia se esmeran

en correr tras los placeres,

y ningun placer se encuentra!

Marques. Y cómo puede encontrarse

si no se sigue la senda

que el corazón nos indica?

Cond. Es una verdad muy cierta

la que decís: pero hoy

estais triste: qué os inquieta?

Marq. Es preciso perdonarle:

él sin cesar, solo piensa

en los medios de agradarte.

Cond. Con que sepa amar, acierta

á agradarme.

Marques. Eso se aprende

al instante, y la primera

leccion, no se olvida nunca.

Marq. Mira las palabras mesmas

que me dixo aquella noche

que te vió.

Sale el Criado.

Criad. Ya está la mesa.

Marq. Vamos, Condesa, á sentarnos:

despues tengo muchas nuevas

que decirte.

Vase con la Condesa.

Marques. Y yo tendré

que llorar un mar de penas.

ACTO TERCERO.

*La Condesa, y Mr. Durval.**Cond.* Qué es esto Mr. Durval?*A* qué busca á la Marquesa, el Procurador? Acaso tiene algun pleyto?*Durval.* No crea*V. S.* tal disparate: por ahora tan solo piensa la Marquesa mi Señora, en la lisonjera idea de llamar á V. S. su hijo.*Cond.* Mi dicha espero que venga con esta boda, mas veo en su hijo tal tristeza, tal inaccion, que presumo me da la mano por fuerza. Si no fuera porque tengo una amistad tan estrecha con su madre, ciertamente que desde la ocasion esta retirará mi palabra.*Durval.* Merece alguna indulgencia la edad del Señor Marques, y lo que llamais tibieza, quizas será timidez.*El* en extremo os respeta, y así como no se atreve á deciros con franqueza que os adora, se distrae quando en deciroslo piensa.*Cond.* Yo temo Mr. Durval, que toda vuestra eloquencia, es precisa en este punto para entablar su defensa.*La Marquesa haciendo extremos de dolor, y conteniendo al Marques.**Marques.* No, madre mia, no puedo ocultarlo.*Marq.* Ten reserva, hijo mio: no está todo

perdido.

Marques. Mas lo estuviera, si yo fuera tan infame, que ocultara la sentencia. Señora, mi madre tuvo un pleyto de consecuencia, pues de él dependen sus bienes, y en esta mañana mesma le hemos perdido.*Marq.* Oh buen Dios!*Cond.* Toda la fortuna vuestra dependia de ese pleyto?*Marques.* Ya solo nos quedan deudas, y nada mas.*Marq.* La desgracia, no es tanto como pondera.*Si* eres verdadera amiga, tu valimiento pudiera darnos remedio.*Cond.* Sin duda, no dudo que me interesa tu situacion; mas amiga, un Pleyto no es una empresa del favor: solo las leyes deciden estas materias, y no hay favor con las leyes.*Demás* de eso, aunque le hubiera, mi edad, mi estado: no puedo, sin faltar á mi decencia, pedir por el Marquesito; pues por ventura pudieran interpretar:.*Marq.* Mi amistad, mi cariño, mi ternera, son titulos.*Cond.* No te canses, con mucho gusto quisiera ser útil en este lance. Yo no quiero formar queja del silencio que guardaste; pero digo con franqueza, que veo de nada sirvo, y que á vista de la pena de este momento cruel, necesitais sin reserva disfrutar la soledad, me retiro.*Hace una cortesía, y se va.**Sale el Criado.**Marques.* Y era esta la que me juraba ayer una amistad tan sincera, que queria abandonarlo, todo por solo la idea de llamarme madre... y bien, Monsieur Durval, esta queja no es justa? No os indignais?*Durval.* Pero es una cosa cierta que quedais sin mas recursos.*Marq.* Si, amigo, la sola herencia hacia toda mi fortuna, que muere muriendo aquella. Yo os abro mi corazon, os lo digo sin reserva, pues vos solo me quedais.*Durval.* Esta maldita sentencia, tambien á mi me ha arruinado.*Marq.* Dicteme vuestra prudencia, algun consejo.*Durval.* Señora, yo tengo las mismas penas, porque perdí la esperanza de lograr vuestras promesas; y veo, no sin dolor, que perdí en la casa vuestra todo mi tiempo.*Marq.* Marchad, quitaos de mi presencia, pues solo las esperanzas que os daban nuestras riquezas eran causa del amor que mostrabais.*Durval.* Pero atienda vuestra razon.*Marq.* No hay disculpa, pues no quisisteis siquiera disimular la perfidia.*Vase Durval.**Marques.* Y bien, estais satisfecha, mirad quanto os estimaban.*Criado.* V. SS. me den licencia para preguntar si es cierto:.*Marques.* El qué?*Criado.* Nada: la sentencia que dicen se ha publicado, con la que arruinados quedan V. SS.*Marques.* Todo es verdad, dexanos.*Criado.* Lo mismo era, lo que yo pensaba hacer; pero:.*Marques.* Y bien.*Criado.* Solo quisiera saber si V. SS. pensaban tener la familia entera; pues si no, yo se una casa donde acomodar pudiera, y me hicierais un favor en darme vuestra licencia y pagarme.*Marques.* En esta noche lo haremos: solos nos dexa.*Criado.* Hasta entonces:.*Marques.* Hasta entonces, yo soy tu amo: y tu obediencia me es debida: vete al punto.*Criado.* Sin duda tiene pesetas todavia, pues que riñe.*Marques.* Valor, madre: la baxeza de nuestros amigos debe consolarnos en la pena, y pues ellos solamente amaban nuestras riquezas, ellos son quien las perdieron, y ganamos la grandeza de vivir para nosotros: sin embargo, de por fuerza debemos aprovechar los recursos que aun nos quedan.*Vos* teneis otros amigos: Darmom me parece que era el mas sincero.*Marq.* Es verdad.

cabalmente en mi opulencia
me debió muchos favores;
voy á ver si es que se acuerda.

Marques. Yo iré á ver á Nicolas,
pues á su beneficencia
espero deberlo todo;
pero mi amada Coleta
que cree que la engañaba,
pensará que la indigencia
es quien me lleva á sus pies.
Esta duda es una afrenta
que no me dexa mover....
Qué desgracia, ni aun siquiera
podré decirle que la amo:
pero Nicolas se acerca.
Casi no me atrevo á hablarle;
según tengo de vergüenza.

Salé Nicolas con un papel en la mano.

Nic. No habíais pensado verme,
pero esta es la vez postrera
que me veréis, os lo juro:
no penseis que mi presencia
perturbe las prevenções
de la boda: ni se crea
que vengo á turbar sus dichas;
vengo á traer esta promesa
que allá hicisteis á mi hermana,
y que tuvo la imprudencia
de admitir: por eso vengo,
y porque quiero romperla
con mi mano, y deshacer
quanto pudo uniros á ella.
Ya estais libre.

Marques. Qué lenguaje!

Nic. No penseis tener vergüenza
de admitir este papel,
pues no mostrasteis tenerla
quando en este mismo sitio
con un ayre de terneza
y serenidad fingida,
le pedíais á Coleta
perdon, y la prometíais
ser su espos; y con reserva
teníais tratada la boda
con la Señora Condesa.

Quien es capaz de esta accion
no debe tener vergüenza,
y debe hacer vanidad
de no nombrarla siquiera.
Miradme: yo solo soy
quien avergonzarse deba.

Marques. Bien: teneis mucha razon:
pude callar con reserva
una boda que jamas
se hará: mi culpa es esta,
y debo ser castigado.
Devolvedme esa promesa: *la toma.*
este es el único bien
que ya de todos me queda,
pero aun de este soy indigno,
y es preciso que le pierda. *la rompe.*
Corred, id, abandonad
á un infeliz que no espera
sino oir vuestros desprecios:
mas si supierais siquiera
que infeliz soy.

Nic. Infeliz,
á quien una boda espera
tan ventajosa! quién logra
esperanzas lisongeras
de juntar mayores bienes
á sus inmensas riquezas!
Vuestra madre os idolatra,
y todo lo que os redea,
adula vuestros deseos,
solo la memoria negra
de un amigo, y de una esposa
que engañais, es quien pudiera
alterar vuestro descanso;
pero á bien que ellos os dexan,
y jamás oireis sus nombres;
y además en vuestra esfera,
y en la clase distinguida
á que ascendéis, no se acuerda
nadie de los infelices
que por sus acciones quedan.

Marques. Nicolas, ya es demasiado,
respetá mi suerte adversa,
respetá mi situacion.

Salé Coleta apresurada.

Col. Yo, hermano mio, no: cesa
de insultar á un desgraciado.

En esta mañana mesma
perdieron todos sus bienes.

Nic. Qué dices!

Col. Es harto cierta
la noticia que te traigo,
por una infauusta sentencia
en el Pleyto que tenían,
han perdido sus riquezas,
sus títulos, y en fin, todo
lo que tenían por la herencia,
y se quedan reducidos
á la mas dura pobreza.

Marques. Es verdad, mas todo es nada:
la pérdida mas extrema
á mis ojos, es estar
culpable en vuestra presencia:
pudiera justificarme:...

Col. Cómo, qué locura es esa,
vos justificaros, vos?
Dexad esa impertinencia:
tan solo una vez se engañó
á la infelice Coleta,
que no merece el engaño.
Mas lo que ahora me interesa
es vuestra desgracia: yo
suplico á mi hermano quiera
remediaros: Nicolas,
yo sola de él tengo quejas,
solo al amor ultrajó;
la amistad en esta ofensa
no tuvo parte, y así
serías de mil maneras

mas culpable tú que él,
si en esta desgracia horrenda
le abandonas; porque á mí,
si él me ha dexado, me resta
el cariño de un hermano;
pero á ellos nadie les queda:
ya es pública su desgracia:
ya su casa está desierta:
ah Nicolas, tú serás
su apoyo en la suerte adversa,

y de tanto beneficio
será grata recompensa
mi cariño, pues añado
á las dóciles ternezas
del cariño de una hermana,
quantas amantes finezas
tenia para un ingrato.

Marques. Ah que expresiones, Coleta,
me inflamais el corazon,
y le traspasais con ellas:
desde el punto que yo os vi
ya no tuve mas ideas
que deshacer esa boda
que ha causado vuestra queja,
y solo te lo oculté
para que no te afligieras.

Col. Si hubieses sabido amar
alguna vez, conocieras
que ningun pesar aflige
tanto como una ligera
muestra de desconfianza.

Marques. Y bien, decidid, Coleta,
de mi suerte: yo me veo
en un abismo de penas.
Volvedme vuestro cariño,
y acepto vuestras ofertas,
pues que vos sola podeis
socorrer mi suerte adversa;
pero si no me estimais,
todo lo demas desprecia
quien no logra vuestro amor.

Col. Quáles son vuestras ideas?
Marques. O morir, ó ser amado;
y no es declaracion nueva,
ni dictada en la desgracia
la que os hago.

*Un poco de silencio, y luego sigue
con Coleta.*

Col. Me penetra
su situacion: Nicolas,
si le dexamos en ella
nadie le socorrerá.
Marques. No tanta piedad, Coleta,
desprecio esa sensacion
quando busco otra mas tierna;

tan solo imploro tu amor, o sea, si
ó depreciamos severa, por estar á
ó peñoname amorosa, y que en
como antes allá en la Aldea, si
me perdonabas.

Col. Qué bien se os sientan, y
que las desgracias os sientan, y
desde que sois infelices, y
teneis las mismas ideas, que
que aquel Juanito, que un día
yo adoraba.

Marques. Si creyeras, como
que yo siempre he sido el mismo.
Mi corazón es la prueba
de esta verdad: y por tuyo
no te engañarás.

Col. Si supiera
que la verdad me decías:

Sale el Marquesado.

Marq. Nuestra desgracia es extrema,
todo lo hemos perdido:
mi amigo, ingrato se niega, y
aun á verme: qué desaire!

Nic. Cómo Señora! Ignorais
el que Nicolás os queda, y
Mi hermana y yo, hemos tenido
hoy un dolor que supera
al vuestro con muchos grados:
perdiáis unas riquezas,
pero nosotros pensamos
haber perdido la fuerza
de una sincera amistad.
En fin, haced ahora en prueba
de mi cariño, aceptar
mi dinero y mis haciendas,
y quantos bienes tenemos.

Marques. Si, Nicolás, y Coleta
solo son nuestros amigos,
en ellos solos encuentra
remedio nuestra desgracia;
solo yo quedo en la mesma,
pues no puedo tener parte
en sus graciosas ofertas.

Marq. Pues cómo es eso, hijo mio,

en abandonarme piensas?

Marques. No, Señora, mas sabed
que ya no me ama esta,
y que cree la he engañado.

Marq. A ti engañarte, Coleta,
quando solo por tu amor
se negaba á mi obediencia,
y por tí:

Col. Ne concluyais,
que quiero que Juan me de
el que crea su disculpa.
Sí, amado Juan, estoy cierta
de tu corazón, el mío
no es posible te le vuelva,
porque siempre le has tenido.
Este día, tu Coleta,
es mas dichosa que tú,
pues á hacerte feliz llega.

*El Marques se arroja á sus pies, y
luego dice Nicolás.*

Marques. Y tú me llamas tu hermano?

Nic. Mucho tiempo ha mi ternera
te lo llama: y bien, Señora,
la divina Providencia
nos destina para hacer
una familia: se espera
tan solo que concedáis
que Juan de mi hermana sea.

Marq. Ah Nicolás, qué venganza!
Quánto sobre mí te elevas!

Nic. No, Señora: vos sí sois
mas que yo, pues os rodean
las desgracias que respeto.

Marques. Y bien, me dais á Coleta?

Marq. Ay hijos míos, yo soy
quien me doy á la ternera
de vuestro cariño: Ah!
si yo reparar pudiera
mi sinrazón.

Col. Madre amada, la abraza.
la mayor pena no llega
al gusto que ahora me dais.

Nic. Tengo dinero: las deudas
se pagarán: marcharemos,
y aquella pequeña hacienda

de Auvergne, se la daremos
á tu madre, si la acepta:

Al Marques.

Luego el dote de tu esposa
en mi Comercio se queda;
yo trabajaré por todos.
Aprobais estas ideas?

Marq. Son muy justas, Nicolás:
qué reflexiones me enseñas
con esta acción, pues me haces
conocer que en la opulencia
no está la felicidad,
y que en la fortuna adversa
es tan sola la virtud
la que en su socorro vuela.

F I N.

Donde esta, se hallarán las siguientes:

Los dos mas finos Esposos des-
graciados por amor, ó las
Víctimas de la infidelidad.
Pieza facil de executarse en
casas particulares.
La Esposa Persiana.

No hay Mudanza ni Ambicion
donde hay verdadero amor,
el Rey Pastor.
Esther, Tragedia.
El Rigor de las Desdichas, y
Mudanzas de Fortuna.

1825

Donde esta, se hallan las siguientes:
Los dos mas finos E. posados de-
marchados por amor, o las
Victimas de la infidelidad
Pienza facil de ejecutar en
casas particulares.
La Reposa Petanca

111

Donde esta, se hallan las siguientes:

Los dos mas finos E. posados de-
marchados por amor, o las
Victimas de la infidelidad
Pienza facil de ejecutar en
casas particulares.
La Reposa Petanca